

**VIDA Y OBRA DEL ILUSTRE ANATOMICO  
PALENTINO, HIJO DE VILLALACO,  
D. SALVINO SIERRA Y VAL**

**Carlos Bendito González**



## SITUACION DE LOS SABERES MORFOLOGICOS EN ESPAÑA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

La anatomía macroscópica pocas novedades parecía ofrecer a mediados del siglo XIX. Se continúan las directrices iniciadas en etapas anteriores, es decir: desarrollo de la anatomía topográfica de acuerdo con la visión utilitarista de la anatomía, la prosecución de los estudios comparados de carácter evolucionista y el desarrollo de los estudios sobre las formas elementales. La investigación anatómica durante los años del Romanticismo había agotado prácticamente el estudio puramente descriptivo de la osteología y miología, en cambio la neurología aún tenía campo por delante. La neurología y el aparato circulatorio acaparan el afán investigador de la segunda mitad del siglo referido.

La mayoría de las aportaciones a la anatomía macroscópica no son fruto de la simple experiencia disectiva, sino de la proyección en el ámbito morfológico de los problemas de la fisiología, embriología, la clínica, etc. Poniendo el ejemplo conocido, Broca parte de la patología para descubrir el centro del lenguaje articulado <sup>1</sup>.

Santiago Ramón y Cajal en una carta dirigida a Federico Olóriz viene a decir lo mismo con palabras más sencillas: "La anatomía descriptiva está hecha y para hallar un detalle nuevo hay que espigar profundamente durante muchos años". Se había llegado a una especie de vía muerta en el cultivo de la anatomía, era necesario desarrollar nuevas perspectivas que mantuvieran el interés por la disciplina. No es extraño que los jóvenes investigadores deriven hacia materias como Histología, Embriología o Fisiología que ofrecen campos sugestivos y prometedores para los interesados en contribuir al conocimiento del hombre <sup>2</sup>.

Aunque la Anatomía macroscópica es una ciencia ya constituida, en la que queda poco por averiguar, sin embargo, los alumnos de medicina al terminar los estudios, en su mayoría, no se acordaban de la asignatura: los métodos de enseñanza no daban los resultados esperados. Era preciso dar nuevo enfoque a la organización de la enseñanza anatómica, contando con la cooperación de autoridades políticas y universitarias.

1. Lain Entralgo, Pedro: *Historia Universal de la Medicina*", Vol. VI, Barcelona, Salvat Editores, 1974, pág.34.
2. González de Velasco reformador de los saberes morfológicos. *Medicina e Historia*, Barcelona, Publicación Médica Uriach, nº 14, 1986.

En este sentido es preciso destacar una serie de iniciativas que parten de los gobiernos que se suceden a lo largo del período, como la del Ministro Pidal, que dicta el 16 de septiembre de 1846 las “Instrucciones Generales sobre el orden y método en la enseñanza en las Facultades de Medicina del Reino”, determinando que sea diaria la enseñanza a clase de repaso para los de segundo curso. El nuevo reglamento propone dos horas diarias de ejercicios de disección del 1 de noviembre al 1 de abril, y que los catedráticos den clases prácticas en las que participen todos los alumnos.

Por su parte Severo Catalina, Director de Instrucción Pública en 1866, pretende reorganizar los estudios de Medicina, creando para el doctorado una Cátedra alternativa de “Estudios superiores de anatomía”, suprime su estudio en el segundo curso, pero semejante cambio que muchos juzgan disparatado, apenas tiene vigilancia, al curso siguiente se vuelve al sistema anterior.

Excepto la Real Orden de 16 de abril de 1881 que restablece el cargo de Director de Trabajos anatómicos, suprimiendo el de Ayudante de Disección, pocos cambios acontecen en la organización de los estudios anatómicos hasta el inspirado por D. Julián Calleja en 1900, por Real Orden de 10 de julio. Siendo Director General de Instrucción Pública D. Julián suprime el cargo de Director de Museos y Trabajos anatómicos, y crea en sustitución un Catedrático de Técnica Anatómica, con carácter independiente. D. Salvino Sierra no está de acuerdo con la nueva disposición, que separa la Disección de la Anatomía, en las Facultades Europeas el cambio sería inaceptable. El Dr. Escribano añade a esto que la Facultad de Madrid sale beneficiada con la reforma. La Cátedra de Disección pasará en 1920 a cargo de los profesores de Anatomía descriptiva por nueva orden del Gobierno <sup>3</sup>. El tiempo viene a darles la razón.

En cuanto a textos de Anatomía se refiere la segunda mitad del siglo XIX no fue tan rica en grandes exposiciones generales de la anatomía humana como la primera. Surgen no obstante nuevas sistematizaciones de considerable altura de acuerdo todavía con el estilo vesaliano.

A comienzos de 1846 y a propuesta del Consejo de Instrucción Pública se aprueba la primera lista de textos escolares. Los de Anatomía son los siguientes: “Tratado de Anatomía General y Descriptiva y Topográfica” de Lorenzo Bossana (1845). “Compendio de Anatomía General, Descriptiva y Topográfica” por Agapito Zuriaga (1838). “Nuevo Manual de Anatomía General” de L. G. Marchesseaux (1845), traducido por Méndez Alvaro. “Tratado completo de Anatomía General”, por F. Henle, traducido por Carlos Quijano y Malo (1841).

Entre los textos más leídos no incluidos en la lista figuran, “Anatomía General aplicada a la Fisiología y a la Medicina” de Francisco Xavier Bichat,

3. García del Carrizo, María Gloria. *Historia de la facultad de Medicina de Madrid, 1843-1931*. Madrid, Tesis doctoral, 1963.

traducido por Ramón Truxillo (1807). "Traite d'anatomie descriptive" de Sappey (1858) y la "Anatomía de Henry Gray". A pesar de todo el "Curso completo de Anatomía del cuerpo humano" del Dr. Jaime Bonells y el licenciado Ignacio Lacaba, cuya primera edición data de 1790 es la más popular durante el primer tercio del siglo XIX, superior a sus contemporáneos y preferida por los estudiantes españoles durante muchos años, hasta bien entrada la segunda mitad de la centuria.

En el último tercio del siglo la formación anatómica proporcionada en las facultades sigue nutriéndose de textos en su mayoría franceses como el conocido "Traite d'Anatomie Humaine" de Testut, cuya primera edición fue hecha entre 1889 y 1892. Otros autores franceses como Paulet y Fort alcanzaron menos difusión, aunque son conocidos en la Facultad de Valladolid merced a la traducción al castellano de D. Salvino.

Los libros de Anatomía compuestos por nuestros paisanos son por el buen acierto en los modelos, por su métodos, claridad y conocimiento dignos de aplauso, viene a decir Comenge. Son también más rústicos, carecen del lujo y gusto de las impresiones extranjeras, porque los autores buscan por encima de todo la utilidad del discípulo. Sirve de ejemplo los cuatro volúmenes del "Tratado de Anatomía" del Dr. Julián Calleja —ya aludido— impreso entre 1869 y 1877, que recoge la tradición disectora de Fourquet<sup>4</sup>.

Si bien las obras de Anatomía descriptiva y topográfica son numerosas, no sucede lo mismo con las de Técnica anatómica. Revisando las sucesivas ediciones del "Index Catalogue"<sup>5</sup> sólo encontramos las siguientes: "Inyección, preparación et conservación des vaisseaux lymphatiques", París, 1843, de Sappey; "Webwe ein neues Verfahren von Conservirung anatomischen Leichentheile Allg". Wien med. Ztg, 1872, de Laskonski; "Canulenzu Einstich-Ynyectionen", Arch.f. mikr. Anat., Bonn, 1870, de Schawalde; "Uberdie luftasackeder vogel", Leipzig, 1877, de Strasser.

Los trabajos de autores españoles también escasean, figurando solamente el de Olóriz y Aguilera, "Técnica anatómica concepto y definición; historia, importancia, extensión, división y sus fundamentos; consideraciones generales y plan de disección", en Prensa Médica de Granada, 1879; Gómez Alama, "Arte de disecar o hacer las preparaciones anatómicas del cuerpo humano", Valencia, 1872; Pulido A. "La disección", Boletín de Medicina Nav., Madrid, 1894, y finalmente, Cardenal L. "Notas sobre métodos para la conservación de las preparaciones anatómicas", en Rev. balear de Ciencias Médicas, Palma de Mallorca, 1899.

Granjel, L. S. *La Medicina Española Contemporánea*. Salamanca, Publicaciones de la Universidad de Salamanca, 1986, pág. 133.

5. Index Catalogue. Volumen I, 1972, págs. 304, 324, 381 y 384.

## BIOGRAFIA

D. Salvino vio la luz por primera vez el 12 de octubre de 1847 en Villalaco, partido judicial de Astudillo. El pueblo situado al extremo E. de la provincia y a la margen derecha del río Pisuerga, contaba por aquel entonces con 130 casas, escuela de primeras letras dotada de 9 cargas de trigo y lo que daban los padres de los 34 alumnos que concurrían. La iglesia parroquial de Santa Eufemia servida por un cura teniente y un beneficiado. Disponía también de cirujano: D. Andrés Sierra Naba, padre de D. Salvino <sup>6</sup>.

D. Andrés era natural de Astudillo. La madre, doña Juana Val González de Torquemada. Sus abuelos según consta en la partida de bautismo se reparten entre Astudillo, Villalaco y Torquemada, todos pueblos próximos <sup>7</sup>.

Sus primeros conocimientos fueron adquiridos en la humilde escuela del pueblo natal y en las de Palenzuela, Villamediana y Valdespina.

Comenzó la segunda enseñanza en Santa María del Campo (Burgos) donde existía un colegio de humanidades. Allí estudió latín, en una cátedra sostenida por un patronato. Recuerda D. Salvino que había en dicha cátedra allá por el año 1859, unos setenta alumnos, divididos en 9 o 10 secciones, desde declinación, hasta construcción latina. Al frente de cada sección se encontraba un alumno destacado lo suficiente para enseñar a sus inferiores, cuyo estado conocía minuciosamente. Después venían los “pasantes”, uno para la mitad superior adelantada y otro para la inferior. Los pasantes eran profesores jóvenes que habían aprobado la gramática latina y aspiraban a dómynes o ingresar en el seminario. Iban pasando a las secciones, dando una explicación de la lección del día, con ejemplos prácticos y una iniciación para la del próximo.

6. Madoz, P. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Tomo IV, Valladolid, Edición Facsímil, Ambito Ediciones, 1984, pág. 224.

7. Partida Bautismo de Salvino Sierra y Val. Parroquia de Santa Eufemia de Villalaco, Diócesis de Palencia, Libro 6, fol. 237.



Dr. D. Salvino Sierra y Val.

El señor dómine entraba en clase una hora por la mañana y tarde, hacía explicación y enseñanza de los alumnos adelantados y se enteraba del estudio de las secciones. Llegaba a conocer a la mayoría de sus alumnos en relación con su tipo orgánico, aplicando a cada uno un sobrenombre por el que le conocían sus condiscípulos.

Este procedimiento empleado por D. Teodoro Revilla, el excelente profesor de Latín, con las variaciones oportunas, daría los mismos resultados en otras enseñanzas. Y esto es lo que aplicó D. Salvino a la enseñanza de la anatomía en la sala de disección <sup>8</sup>. A los trece años, tras ganar una beca, se traslada al Instituto de Palencia, para matricularse en el curso académico de mil ochocientos sesenta a mil ochocientos sesenta y uno de las siguientes asignaturas: Ejercicios de traducción y análisis latina, Fundamentos de Lengua Griega (sobresaliente), primer curso de Lengua Francesa (sobresaliente), Geografía descriptiva (sobresaliente), Algebra (sobresaliente), y tercer curso de explicación a la doctrina cristiana (naciones de historia Sagrada, religión y moral por asistencia). Hizo oposición y obtuvo los premios ordinarios en las asignaturas de Geografía descriptiva y primer curso de Lengua Francesa.

En el curso académico de mil ochocientos sesenta y uno a mil ochocientos sesenta y dos las asignaturas de: Ejercicios de traducción de Lengua Griega, Elementos de Retórica y Poética, Elementos de Trigonometría e Historia General y particular de España, todas con nota de sobresaliente. Hizo oposición y obtuvo el premio ordinario de la asignatura de Historia General y Particular de España.

En el curso de mil ochocientos sesenta y dos a mil ochocientos sesenta y tres, las asignaturas: Psicología, Lógica y Filosofía moral, Física y Química e Historia Natural con nota de sobresaliente en todas. Hizo oposición y obtuvo el premio ordinario en la asignatura de Historia Natural. El 12 de junio de 1863 obtuvo el grado de Bachiller en Artes, en cuyos ejercicios fue aprobado con la nota de sobresaliente. Con fecha 31 de agosto del mismo año se le expidió el oportuno título por la Universidad literaria de Valladolid <sup>9</sup>.

Durante los estudios del grado de Bachiller ya se encarga D. Salvino del cuidado literario de algún condiscípulo.

Años más tarde recordará entre los buenos maestros que le habían tocado en suerte durante la segunda enseñanza, a D. Celestino González, catedrático de Latín del Instituto: "prodigio en su procedimiento y orden pedagógico", y, a D. Vicente Castañeda y Nogues, catedrático de Geografía e Historia "que

8. Sierra y Val, Salvino. "Lo que debe ser una Facultad en los tiempos actuales". Conferencia dada en el 5º Congreso para el progreso de las ciencias en Valladolid, 21 de octubre de 1915. Imprenta Castellana, 1915, pág. 103.

9. Expediente Académico de Salvino Sierra y Val, Archivo Provincial y Universitario de Valladolid.

enseñaba la asignatura haciéndola agradable, dándole un sello de permanencia, poco frecuente en la enseñanza <sup>10</sup>.

Tras este brillante Bachillerato en Artes que ha quedado reducido a tres años, D. Salvino no vacila a la hora de matricularse en Valladolid, para iniciar los estudios de Medicina, cursando el preparatorio. Asiste a la clase de D. Pascual Pastor y López, catedrático de Zoología, Mineralogía y Botánica, del que recordará más tarde D. Salvino, "que con sencillez encantadora enseñaba magistralmente al alumno de preparatorio de Medicina". Escribió D. Pascual una notable Topografía médica vallisoletana, modelo de las de su género, que ha sido objeto de un estudio monográfico por el profesor D. Juan Riera Palmero publicada en "Seminario de Historia de la Medicina", 1985 <sup>11</sup>.

Tiene D. Salvino 17 años cuando llega a Madrid para matricularse en el curso de 1864-1865 de Anatomía descriptiva y general, y primero de Disección. En el curso de 1865-66 en segundo de la misma asignatura, Higiene privada y Fisiología. Está domiciliado en la calle del Clavel, núm. 6, cuarto de Relojerías. Son catedráticos de Anatomía D. Juan Castelló Tagell, que se encarga de la 1ª cátedra y D. Juan Fourquet Muñoz (1847-1865). De este último tenemos noticia a través de la Tesis Doctoral de doña María Gloria García del Carrizo <sup>12</sup>. Sabemos que fue profesor venerado por sus alumnos y se hizo enterrar en la fosa común del cementerio de las afueras del Puente de Toledo. En el testamento dejó su capital para la creación de un premio anual, dotado con 500 pesetas para el mejor alumno de 2º año de Anatomía. En el curso de 1853-54 corresponde nada menos que a D. Julián Calleja. Este premio inspirará el que años más tarde se instaura en Valladolid. La "cuadrícula topográfica" de invención propia, considerada la mejor obra de Fourquet, merece palabras de elogio en el "Discurso presentado por el Licenciado en Medicina y Cirujía D. Salvino Sierra y Val para aspirar al grado de Doctor" que tiene lugar en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid en 1871.

Por entonces, la enseñanza de la Anatomía como nos relata D. Salvino, daba principio en octubre, cátedra diaria, hora y media en el cuadro, una hora escasa en el auditorio, y terminaba el 10 de mayo. La Anatomía estaba separada de la disección, que daba principio los primeros días de noviembre y terminaba el día de San José, y aparte las lecciones con preparaciones bien hechas, que sólo

10. Sierra y Val, Salvino. "Lo que debe ser una Escuela en los tiempos actuales". Conferencia dada en el 5º Congreso para el progreso de las ciencias en Valladolid, 21 de octubre de 1915. Valladolid, Imprenta Castellana, 1915, pág. 104.

11. Riera Palmero, Juan. "Topografía Médica Vallisoletana de Pascual Pastor y López. Universidad de Valladolid. Valladolid, Ediciones del Seminario de Historia de la Medicina, 1985, 202 págs.

12. García del Carrizo, María Gloria. "Historia de la Facultad de Medicina de Madrid, 1843-1931. Madrid, Tesis doctoral, 1963.

podían observar los alumnos ayudantes, “más recomendados que escogidos”, los demás salían de la clase lo mismo que habían entrado. En disección aunque había cadáveres suficientes, faltaba orden en su distribución por las mesas y en su división.

Era frecuente oír a los alumnos que no habían disecado más que brazos y piernas.

El alumno distinguido y aplicado que se examinaba en junio de Anatomía, era un prodigio de memoria, puesto que había aprendido punto por punto y coma por coma los libros que circulaban en manos de los alumnos (Jamair, Sappey, Cruveillier, etc.), pero de modo general la Anatomía había desaparecido de su cerebro cuando venía a matricularse en el tercer curso de Medicina.

En el curso académico de 1866-67, se matricula de Patología general, Terapéutica y Farmacología, Patología quirúrgica, Operaciones, apósitos y vendas, Clínica quirúrgica e Higiene Pública. Vive entonces en la calle del Soldado, núm. 1.

Durante el curso 1867-68 se matricula de Patología médica, Clínica quirúrgica, obstetricia... (ilegible).

En el curso de 1868-69 de Clínica Quirúrgica 2<sup>o</sup>, Operaciones, Ampliación de Patología general y Fisiología experimental. Vive por entonces en la calle de Gorgera, núm. 13.

Obtiene el grado de Licenciado con calificación de aprobado el once de junio de mil ochocientos sesenta y nueve, defendiendo el tema “Insuficiencia de las válvulas del corazón”.

Tras cursar las asignaturas de Historia de la Medicina y Análisis químico defenderá la Tesis Doctoral en la Facultad de Madrid el 28 de junio de 1871. En el discurso de presentación, que obra en nuestro poder, bajo el título “De los medios de determinar la situación de los órganos del cuerpo humano”, manuscrito de 67 páginas, da buena cuenta D. Salvino de sus conocimientos sobre el tema, y lejos de quedarse en trabajo de gabinete o mera traducción, resulta, como pretende el autor, de cierta aplicación práctica<sup>13</sup>.

Terminada la carrera y con plaza por oposición en el Hospital General, en unión de los profesores Martín de Pedro, Candela y Sánchez Muñoz, Benavente y otros creó la Escuela libre de Medicina y Cirugía, en Madrid, en la que impartió clases durante seis años. También como profesor libre de Anatomía prepara D. Salvino oposiciones para el grado de licenciado de operaciones, Anatomía topográfica y hasta Sanidad Militar y de la Armada: “los que deseen inscribirse pueden dirigirse a la portería del Colegio de San Carlos”; indica la nota que encontramos entre los folios de un viejo texto de Anatomía descriptiva y disección del Dr. J. A. Fort, traducido al castellano por D. Salvino.

13. Expediente Académico de D. Salvino Sierra y Val. Archivo Histórico Nacional. Sección Universidades. C<sup>o</sup> 1713/13 Medicina.

La Escuela Libre que nacía en respuesta al desconcierto en que se hallaba la Facultad Oficial, llegó a contar con más de setecientos alumnos matriculados. Disponía ampliamente de enfermos y cadáveres, en perjuicio notorio de la oficial, poniendo en peligro su propia existencia.

Las clases se impartían en un anfiteatro situado en la parte antigua del Hospital, en el mismo sitio donde durante el siglo XVIII dio clases el Dr. Martín Martínez, anatómico por el que D. Salvino sintió gran admiración, sobre todo por su obra "Anatomía completa del hombre", escrita en 1728, de la que se conserva un ejemplar en el Departamento de Anatomía de la Facultad de Valladolid, en el que figuran grabadas las iniciales de D. Salvino.

El Dr. Martín Martínez en el prólogo de su obra indica que con motivo de ser individuo del protomedicamento examinador, no deja de asombrarse y mostrar cierto pudor al oír que los que pretenden ser médicos respondan "que de eso no saben, porque no han leído ni visto Anatomía, ni se enseña en la Universidad", y aún más "los maestros de anatomía son catedráticos de anillo, o profesores in partibus, que sólo tienen el título, pero no tienen el ejercicio"<sup>14</sup>. D. Salvino, como D. Martín, era partidario de supeditar la lógica a la observación directa en el enfoque de los problemas médicos.

Entre los alumnos que contaba la Escuela del Hospital figuran algunos que después serán médicos de gran fama y renombre en Madrid y provincias: Cortezo, Ustáriz, Mariani, Hergueta y Martín, Peiro y Rodrigo, Cervera y muchos otros que trataron de encontrar profesores y enseñanzas fuera de la Facultad Oficial<sup>15</sup>.

D. Salvino supo compaginar las obligaciones docentes con la labor de traducir y ampliar textos anatómicos franceses, aspecto muy importante y poco considerado, al que tuvo que dedicar horas sin cuento. A propósito de su traducción del Paulet de Anatomía, hay que decir que D. Salvino entendía perfectamente el francés, pero no ponía excesivo interés en la pronunciación, hecho que llamaba la atención de otros profesores. Se atribuye a D. Emilio Zapatero una frase sobre esto: "parece que hablas el francés de D. Salvino", refiriéndose al acento llamativo.

En 1876, previas las inevitables oposiciones a cátedras, vio coronados sus esfuerzos ingresando en el profesorado universitario e incorporándose seguidamente a la Facultad de Medicina de Valladolid. Nombrado catedrático numerario de Anatomía descriptiva y general con sueldo anual de tres mil pesetas el 7 de agosto, toma posesión el 28 del mismo mes.

Entonces aún se daban clases en el viejo Hospital cervantino de la Resurrección donde en departamentos oscuros y mal ventilados profesaban la asigna-

14. Martínez, Martín. *Anatomía completa del hombre*. Madrid, Imprenta Real, 1745, prólogo.

15. *Discurso dado por D. Ramón López Prieto en el acto de recepción, contestación del Dr. Salvino Sierra y Val*. Valladolid, Real Academia de Medicina y Cirugía, 1921.

tura D. Genaro González y D. Julián Calleja, teniendo encargado de las clases prácticas al Dr. Urraca. Al ser trasladado a Madrid D. Julián Calleja pasan a ser profesores de Anatomía don Pedro Urraca y don Salvino Sierra.

El profesor López Prieto, que iniciaba su brillante carrera recuerda que aparte del anfiteatro grande, sólo se disponía de una sala de disección modestamente instalada en el local perteneciente a las clínicas del Hospital, en la que no había espacio para todos los alumnos, ni tiempo, porque la putrefacción impedía el estudio de vísceras torácicas y abdominales. En ella se hacían las autopsias clínicas, las destinadas a la enseñanza de la Anatomía patológica y de la Medicina legal, las prácticas de Medicina operatoria, las inyecciones y hasta las operaciones de limpieza y aseo de los cadáveres y su división.

Con todo esto hubo de enfrentarse D. Salvino. Aquello no debía continuar. Poco a poco fue creando su servicio anatómico. El anhelo de D. Salvino fue que todos los alumnos posibles aprendieran anatomía de verdad. Había que lograr cadáveres suficientes y bien conservados, de esta forma el alumno liberado de la urgencia que imponía la putrefacción empezó a estudiar la anatomía con más calma.

Tenemos noticias de D. Salvino a través de D. Leopoldo Cortejoso que le dedica nueve páginas de su libro "Académicos que fueron" y de D. Vicente González Calvo, que le conoció bien, y tuvo la amabilidad de recibirme a principios de verano de 1989 en su casa de Recoletos.

No sabemos si D. Salvino cumplió el servicio militar, puede que se librase por la estatura; era muy bajito; según D. Vicente González no pasaba de un metro cincuenta centímetros, y parece ser que tampoco era muy partidario de las armas. Los militares que había conocido, sin generalizar, decía que "eran aparentemente superficiales y no trabajaban"<sup>16</sup>.

Sí sabemos que contrajo nupcias en 1890 con doña Rufina Rodríguez, mujer de posición acomodada, vivieron en la calle de la Lonja núm. 3, y el matrimonio no tuvo descendencia.

También que tuvo un hermano médico, D. Valeriano, Director de Trabajos anatómicos en la misma facultad y que falleció prematuramente. D. Salvino recordándole se refiere a él en los términos de "don Valeriano, mi discípulo y querido hermano".

En 1890 anda D. Salvino metido en política, es Regidor del Ayuntamiento. Era Alcalde D. Marcelino de la Mota Velarde. Durante 1891 y 1892 continúa como 2º Teniente de Alcalde. D. Salvino como encargado de la Casa Municipal de Socorro se está ocupando de formar un reglamento especial para la misma, y en varias sesiones ha dado a conocer al Sr. Alcalde la necesidad de proveerla

16. Entrevista con D. Vicente González Calvo en su casa de Acera de Recoletos. Valladolid, verano de 1989.

de material conveniente. A propuesta suya se introduce el agua en la misma y se habilita un local para aislamientos <sup>17</sup>.

Ocupó otros cargos políticos como el de Diputado Provincial, ejerciendo a la vez que éste el de visitador del Manicomio Provincial.

D. Vicente González Calvo dice que le gustaba hablar de política. Liberal y tolerante, sin embargo sentía gran admiración por el conde de Romanones, más por Cánovas que por Sagasta. Admiraba también a D. Santiago Alba. Recordaba con frecuencia a los malogrados Canalejas y Dato en manos terroristas.

D. Leopoldo Cortejoso le retrata como hombre de carnes enjutas, de cuerpo menudo, rostro cetrino, mediano y paciente, de charla calmada y suave, de gran agilidad mental, pero poco dotado para la oratoria; simpático y muy apto para el juego político: "fue primero republicano con Castelar, conservador más tarde con Maura, y al final liberal con Alba" <sup>18</sup>.

Esta actitud abierta hacia los diferentes cambios políticos que se suceden a lo largo del período, puede entenderse mejor, si tenemos en cuenta su vinculación temprana a la francmasonería. En 1883 es miembro de la logia vallisoletana Reforma, núm. 45, símbolo "Vesalio". Esta identificación con el anatómico del Renacimiento delata de alguna manera la proximidad a sus valores intelectuales.

Teniendo en cuenta el carácter secreto de esta organización, que no tuvo oportunidad de legalizarse hasta que se instauró la democracia tras la muerte de Franco, resulta difícil aportar más datos sobre este aspecto, pero conocida la alta cualificación de algunos, su influencia y prestigio social; cabe presumir que D. Salvino gozase del apoyo inestimable de la institución, cuyo ideario propone: libertad, igualdad y fraternidad al margen de otras implicaciones con los poderes políticos o religiosos establecidos <sup>19</sup>.

En el fondo, era el modo de ir logrando de unos y otros el apoyo necesario. Amable con todos y buen psicólogo, D. Salvino supo ser condescendiente para allanar los caminos de la Anatomía, por la que pensó merecía la pena jugárselo todo; jamás pretendió nada para sí mismo.

Sus relaciones con el Colegio de Médicos fueron muy estrechas desde su ingreso en 1894, llegando a ser su presidente en el último cuatrienio del siglo. Era el colegio sólo de los médicos de la capital e inmediatamente se hizo provincial contando con 300 colegiados. Durante su mandato estableció un

17. *Lista de los señores vecinos que han constituido sus corporaciones municipales desde los años 1800 a 1900 inclusive*. Valladolid, Imprenta de Agapito Zapatero, 19??.

18. Cortejoso, Leopoldo. *Académicos que fueron*. Valladolid, Publicaciones de la Institución Cultural Simancas, 1986.

19. *Represión de masones en un ejercicio apretado y urgente sobre la masonería en Palencia. Actas del IV Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española*. Alicante, 1990. Comunicación de D. José Luis Sánchez García.



Personal del Instituto Químico Sierra en 1914  
 1 - Dr. D. Salvo Sierra = 2 - Dr. D. Mariano Vauclon = 3 - Dr. D. Manuel  
 Lopez Prieto = 4 - Dr. D. Francisco Murgabé = 5 - Dr. D. Marcelino  
 Gabrón = 6 - Ayudante Profesor Lic. D. Florencio Muxé =  
 7 - Ayudante Profesor Lic. D. Abelio Garciabarra = 8 - Intérprete  
 D. Angel Leza Arilla = 9 - Intérprete D. Juan Arriaga =  
 10 - Bibliero Segundo D. Jore = 11 - Muxé Gregorio Saiz =

periódico que se sostenía sólo con los anuncios. Creó la “supervivencia” mediante la cuota de 2,50 pesetas cada socio, y el 50 por ciento de los derechos de quintas, dando a las viudas después del fallecimiento de sus esposos la cantidad de 1.500 pesetas. El colegio llegó a contar en aquella época con 25.000 pesetas en el Banco de España.

Pocos recuerdos permanecen hoy en el colegio sobre D. Salvino, debido a un incendio que destruyó gran parte de la documentación. Sólo se conserva un busto, gemelo del que hemos encontrado en el Departamento de Anatomía, y la ficha de colegiado, testimonio inexorable de su paso por el Colegio.

Encontró tiempo D. Salvino para dedicarse a la “Memoria de Higiene y Estadística de la Ciudad de Valladolid” en colaboración con D. Eugenio Muñoz, encargo de la Junta Municipal de Sanidad, que se publicó en el año de 1896. La obra consta de 77 páginas, de entidad suficiente como para dedicarle un estudio más detenido que el que permiten estas páginas.

Dan sus autores noticias de las características topográficas, geológicas y meteorológicas de la ciudad. Abordan la patología infecciosa, sus causas y medidas higiénicas para atenuarlas. Se da cuenta además de la situación y características del abastecimiento de aguas, alcantarillado, parques y hospitales.

Interesan especialmente noticias curiosas que pueden dar idea de las condiciones en que se encontraba el Hospital Clínico: contaba con dos pabellones, situados entre la Facultad y el Hospital Provincial, alojándose los enfermos en cuatro salas para medicina, cirugía, operaciones y clínica de mujeres con un total de 120 camas. Las condiciones higiénicas del edificio dejaban mucho que desear debido a la falta de sifones y cloacas de desinfección y al contacto inmediato con el ramal del Esgueva. Por otra parte la sala de disección y depósito de cadáveres estaba debajo de las salas de los enfermos.

En suma, un documento de inapreciable valor histórico sanitario, que se completa con una serie de cuadros demográficos sobre nacimientos y defunciones ocurridas en Valladolid durante el quinquenio de 1889 a 1893 <sup>20</sup>.

D. Salvino desempeñó ciento y un cargos dentro y fuera de la Facultad de Medicina. Fue Decano de la Facultad desde 1900 a 1918, representando a ésta en numerosas ocasiones, como en el Congreso Médico internacional celebrado en París en 1900; en 1907 Delegado de la Facultad de Medicina en el Congreso Internacional celebrado en Madrid y en 1908 en el Congreso Internacional celebrado en Budapest.

Intervino como vocal en el contrato que rige la vida económica entre la facultad de medicina y la Excm. Diputación Provincial de Valladolid, en virtud

20. Sierra y Val, Salvino; Muñoz Ramos, Eugenio, *Memoria de Higiene Pública y Estadística de la ciudad de Valladolid*, Valladolid, Imprenta Jorge Montero, 1896, 78 págs.

del cual dispuso la Facultad para su enseñanza de todos los enfermos del Hospital Provincial. Fue repetidas veces Presidente del tribunal para juzgar los ejercicios de oposición a Escuelas Nacionales de Maestros y Vocal de la Comisión Mixta de reclutamiento de Valladolid en el primer año de su creación. Desempeñó durante varios años el cargo de Vocal Técnico de la Junta Provincial de Reformas Sociales y, también durante varios años, el de vicepresidente de la Comisión permanente de la Junta de Sanidad Provincial.

Organizó el Congreso para el Progreso de las ciencias en Valladolid en 1915, y después de jubilado continuó ejerciendo el cargo de Director del Instituto que lleva su nombre, encargándose de un curso breve de Anatomía que le permitía paliar un poco el escaso sueldo de jubilado.

Entre sus títulos cuenta D. Salvino el de Académico de Bellas Artes de Valladolid, Officier d'Instruction Publique de la República francesa, honrosa distinción que le fue otorgada el 10 de mayo de 1910. Gran Cruz de Alfonso XII y Caballero de la Legión de Honor <sup>21</sup>.

El afán de constante renovación que sentía el Dr. Sierra va a llevarle a convertirse en motor de diferentes instituciones. En este sentido hay que destacar otro aspecto importante y poco conocido de la vida pública de D. Salvino en el seno de la Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid, de la que fue miembro activo. El Dr. Sierra pronunció discursos de contestación en las recepciones de los Académicos numerarios doctores Clemente Guerra, Sánchez y Sánchez, López Prieto e Isidoro de la Villa.

La amistad con D. Isidoro de la Villa, viene de la mano de D. Ildefonso de la Villa y Portillo, padre de D. Isidoro. Habían sido condiscípulos en Madrid y amigos en las edades que nunca pasan. La amistad se va a reforzar con el hijo, compañero de fatigas en la Facultad.

En el discurso de contestación D. Salvino además de dar a conocer la historia científica y literaria de D. Isidoro, sus méritos y circunstancias, no deja escapar la ocasión para hablar de la Pedagogía, la importancia de que no se pierda la continuidad entre el buen alumno y el profesor, "no se pierda el hilo" dice D. Salvino. Quiere llamar también la atención sobre el problema del secular aislamiento de Europa en cuanto a enseñanza se refiere, no es el caso de D. Isidoro, asiduo visitante de las Facultades extranjeras. Los viajes han de tenerse en cuenta como medio de adquirir conocimientos de "visu" que no pueden aprenderse en los libros.

En otro discurso sobre la Pedagogía recordaba D. Salvino el atraso en los resultados de la enseñanza, en gran parte debido a que en su opinión los que se dedicaban a la enseñanza trabajaban para demostrar que sabían mucho, abandonando por completo el aspecto instructivo, la preparación pedagógica

21. Renedo Martino, Agustín, *Escritores Palentinos*, vol. III. Madrid, Imprenta del Real Monasterio del Escorial, 1926, pág. 150 y ss.

del alumno no precisaba grandes discursos sino síntesis bien meditadas, demostraciones sencillas. Como se ve un contenido de plena vigencia. La idea del discurso descubre su amor hacia los alumnos, su talla de maestro <sup>22</sup>.

D. Pedro Zuloaga ha dejado unas notas sobre la Academia, gracias a ellas sabemos que D. Salvino fue miembro numerario desde 1912, formando parte de la Sección Anatómica y Fisiológica que posteriormente presidió. Sus dotes administrativas demostradas en el desempeño del cargo de vicesecretario contador que desempeñó durante seis bienios, le elevaron por el voto unánime de sus compañeros a la Presidencia de la Academia, cargo que ocupó desde 1931 a 1939. Durante su presidencia la Academia tomó acuerdo de instalarse en lugar independiente <sup>23</sup>. Otra de sus iniciativas, recogida en el discurso inaugural del curso académico de 1916, bajo el título de "Algunas observaciones sobre estas academias", propone una nueva organización como los primeros centros de aplicación e investigación científica.

Cuenta D. Salvino entre sus amistades, nada menos que con la de D. Santiago Ramón y Cajal, coincidieron en sus viajes por el extranjero y en tribunales de oposiciones. Es sabido que D. Santiago requirió su opinión en más de una ocasión ante la dificultad de la decisión final. Cajal a juicio de D. Vicente abrió las puertas a D. Pío del Río Hortega sin saber qué podía dar se sí. Sin duda la influencia de D. Salvino se hizo notar.

Por cierto D. Pío en su etapa vallisoletana compartió clases en la Academia de repaso de la calle de Panaderos, trasladada después a la de Onésimo Redondo con D. Blas Sierra, palentino, amigo y médico de cabecera de D. Salvino hasta que los compromisos políticos le obligaron a abandonar los profesionales.

D. Blas era de los pocos médicos que disponían de automóvil con chófer. Con frecuencia se ofrecía para llevar a D. Salvino. El siempre se sentaba junto al chófer y detrás D. Salvino. Cuando llegaban al Colegio de Médicos, D. Salvino le daba al chófer una peseta de propina, pero en cierta ocasión como no veía bien, al abrirle la puerta D. Bernardino, yerno de D. Blas, le dio la peseta a éste; al advertirle D. Blas que era su yerno, D. salvino con cara de circunstancias siguió adelante con el lance y dijo muy serio: "pues por ser usted, dos pesetas".

En 1925 les encontramos juntos de nuevo. D. Blas entra a formar parte de la Real Academia de Medicina y Cirugía. D. Ramón López Prieto se encargará del discurso de contestación. El título del mismo indica que versa sobre uno de sus temas preferidos, "Aplicaciones clínicas de los procedimientos dinámicos de exploración en cardiología".

22. Discurso dado por D. Ramón López Prieto en el acto de recepción, contestación del Dr. D. Salvino Sierra y Val, Valladolid. Real Academia de Medicina y Cirugía, 1921, pág. 56.

23. Inauguración del Instituto Anatómico Sierra, Universidad de Valladolid, Valladolid, Tipografía Cuesta, 1916.

Cuando D. Blas Sierra no pudo atenderle, pasaron a ser médicos de D. Salvino, D. Misael Bañuelos y su ayudante D. Vicente González. D. Vicente le visitaba con frecuencia y llegaron a ser muy amigos a pesar de la diferencia de edad.

D. Vicente asistió a doña Rufina hasta el último instante cuando ya no se pudo hacer nada frente al cáncer de pulmón que le arrebató de entre los vivos en 1927.

Le recuerda siempre vestido de negro, no fumaba ni bebía, aficionado a dar largos paseos con amigos y discípulos. En la calle era un personaje conocido por todos. En ocasiones le invitaba a comer, y también a D. Fernando Cuadrado Cabezón, recordando lo mal que lo pasaba este último, puesto que D. Salvino comía poco, y como D. Fernando se había quedado con hambre se veía obligado a prolongar la mesa a su vuelta a casa.

Fueron rasgos destacados de D. Salvino su obsesión por la anatomía, la disciplina, amor a la Universidad, honradez, amor a los alumnos y a los profesores entre los que medió más de una vez para arreglar disputas. D. Salvino era católico practicante, de los que pueden exhibir sin pudor su conciencia <sup>24</sup>.

Tenemos noticia de visitas esporádicas de D. Salvino a Palencia. En 1916 con motivo de la inauguración del Instituto Anatómico Sierra recibió el día 20 de julio homenaje en el Salón de actos de la Excma. Diputación Provincial, con sesión solemne y pública del Colegio de Médicos.

Ocupó la presidencia D. Rodrigo Fernández, que lo era del Colegio. Entre los asistentes se encuentran el Rector de la Universidad de Valladolid, Alcalde de la capital, Diputado a Cortes D. Abilio Calderón, el Senador D. Juan Polanco, los Drs. Villa, Lecha-Marzo y otras muchas personalidades.

D. Rodrigo Fernández nombra a D. Salvino Socio y Presidente Honorario del Colegio entregándole el título correspondiente. Tras el abrazo de rigor, D. Salvino recuerda que es hijo de la provincia, en la que le criaron, educaron e instruyeron, hecho que nunca olvidó <sup>25</sup>. No ha faltado un solo verano a su cita a Villalaco, donde conserva la casa de sus padres. La generosidad de D. Salvino es recordada por doña Feliciano Pérez, vecina del pueblo, que le conoció siendo muy pequeña: "siempre se preocupó por las familias más necesitadas, todos los años les regalaba sábanas, ropas y otros artículos de necesidad". Recuerda muy especialmente las tardes radiofónicas en el patio de a casa de D.

24. Conversación con D. Vicente González Calvo, durante la entrevista en su casa de Valladolid, C/ Acera de Recoletos. Verano de 1909.

25. *Homenaje de Palencia y su Colegio de Médicos al Dr. Sierra*. Boletín del Colegio de Médicos de la Provincia de Palencia. 1916, nº 82, págs. 107 a 131. Más noticias, también en el Norte de Castilla, 21 de junio de 1916.

Salvino, con los niños agolpados a su alrededor. Al final les obsequiaba con una taza de chocolate.

Tiene D. Salvino palabras evocadoras hacia los médicos notables: los Polos, los Ortega, los Fernández Cruz, y sus continuadores Simón, Donis, Cayón, Navarro, máximos exponentes de la medicina en la provincia. Terminando el discurso con unas palabras acerca del Instituto Anatómico.

El acto continúa con las intervenciones de D. Eladio Santander, D. Mariano Gallego (el alcalde), D. Isidoro de la Villa, el Sr. Quiroga (Director del Instituto), el Dr. Navarro y el Rector de la Universidad, D. Calixto Valverde, que tiene palabras de elogio para el homenajeado.

Por la noche como no podía ser menos, se celebró un banquete en el "Central Hotel Continental" ofrecido por el Colegio de Médicos a D. Salvino.

Son testigos excepcionales del referido acontecimiento, su sobrino D. Nestor Calvo Sierra y el hijo de éste, D. Jesús Calvo Melendro, que goza actualmente de buena salud, pese a sus 88 años. D. Jesús nació en Villovieco y cursó la carrera en Valladolid, siendo alumno interno con Bañuelos. Vive en Soria. Es presidente de Honor de la Sociedad Española de Geriátrica y Académico correspondiente de la Real Academia Nacional de Medicina, entre otros cargos. D. Jesús ha tenido la amabilidad de facilitarme unos datos sobre D. Salvino.

Dos años después, el 5 de octubre de 1918, en el Colegio de Médicos de Palencia, pronunciará un discurso D. Salvino "Sobre la Beneficencia y la Instrucción". Entre los asistentes se encuentran algunos discípulos, uno de ellos, nos referimos a D. Rafael Navarro, ha recordado en alguna ocasión la ayuda que le prestó D. Salvino cuando tuvo que preparar un trabajo sobre el gran anatómico palentino del Renacimiento Juan Valverde de Amusco. Agradece D. Rafael a su "sabio maestro" las facilidades que le ha dado para consultar la "Historia de la composición del cuerpo humano" de Valverde<sup>26</sup>.

Casi ciego en sus últimos años le decía D. Salvino a García Barón, en el curso de una visita "Si D. Emilio, refiriéndose al ilustre oftalmólogo palentino Díaz Caneja: me quisiera operar de cataratas, me quedaría como nuevo"<sup>27</sup>.

Entregó su alma a Dios en Valladolid, en presencia de D. Vicente González Calvo que le asiste hasta el último instante, cuando su corazón senil dejó de latir, arrebatándole para siempre. Era el 15 de abril de 1939.

26. Navarro, Rafael. *El doctor Juan Valverde de Amusco. Boletín del Colegio de Médicos de la Provincia de Palencia*, 1927, págs. 290 y 291.

27. Cortejoso, Leopoldo, *Académicos que fueron*. Valladolid, Publicaciones de la Institución Cultural Simancas. Gráficas Andrés Martín, 1986, pág. 53.

## LA ORGANIZACION DE LA ENSEÑANZA EN ESPAÑA

### I.- Aportación a la Pedagogía

Desde que Salvino Sierra entró en relación con el mundo médico estuvo preocupado por el cultivo de la enseñanza en general, y de la Medicina en particular, motivo constante de dedicación a lo largo de su obra.

Analizó la problemática sobre la docencia, el abandono sometido a la parte administrativa y disciplinaria de la enseñanza, proponiendo varios puntos para mejorarla, no sólo desde su experiencia de cuarenta años como catedrático sino también documentándose profusamente sobre el tema.

“Historia de las Universidades Españolas”, de la Fuente, “Apuntes y Estudios sobre Instrucción Pública” de Macías Picavea; “Ideas Pedagógicas Modernas” de Adolfo Posada; “Informe-Proyecto de Segunda Enseñanza” de Calleja, fueron textos consultados por D. Salvino para documentarse.

Entre las cuestiones más importantes analizadas está la controvertida obligatoriedad de asistencia a clases. A este respecto D. Salvino nunca fue partidario de la libertad de enseñanza, pensaba, que servía de provecho sólo a holgazanes y rezagados y no a los estudiosos. La asistencia había de ser obligatoria sin discusión alguna, así como los trabajos prácticos, no debía haber oportunidad de exámenes para los que no justificasen por medio del certificado de asistencia y aprovechamiento a dichos trabajos <sup>28</sup>.

Tampoco se manifestaba partidario de la autonomía universitaria, pensando que llevaría a la lucha de intereses locales y regionales. Era preciso promulgar una Ley de Instrucción que exigiese como condición indispensable para ocupar puestos administrativos de la enseñanza, haber pertenecido o pertenecer a la misma, la Instrucción Pública estaba manejada por individuos que carecían de títulos universitarios <sup>29</sup>.

Respecto a la enseñanza primaria y secundaria proponía D. Salvino fijar la edad mínima de ingreso, lo que reportaría grandes beneficios a los tres grados de instrucción.

28. Sierra y Val, Salvino, *Lo que debe ser una Facultad en los tiempos actuales. Conferencia dada en el V Congreso para el Progreso de las Ciencias en Valladolid, 21 de octubre de 1915.* Valladolid, Imprenta Castellana, 1915, pág. 20.

29. Sierra y Val, Salvino. *Discurso inaugural leído en la Universidad Literaria de Valladolid por el Dr. Salvino Sierra y Val, catedrático numerario de la Facultad de Medicina, en la solemne apertura del curso 1893-94. Tema: Algunas observaciones sobre ciertos actos de la enseñanza secundaria y universitaria.* Valladolid, 1893, págs. 34 y 35.



*Anfiteatro grande de Anatomia.*

La materia educable, el alumno, era bueno y de excelente sentido y si había muchos desaplicados al llegar a la facultad, la culpa no era suya, pensaba D. Salvino, sino por vicios de origen en la primera y segunda enseñanza, difíciles de corregir <sup>30</sup>.

El empleo del tiempo se imponía por necesidad en la duración del curso académico. La pedagogía moderna, en su opinión exigía aumento de trabajo para su aprovechamiento. Había que suprimir las vacaciones.

La publicación de los programas oficiales en los que se indicasen con precisión las materias objeto de instrucción sería de gran utilidad, sin impedir la libertad de cátedra, no exigiéndole otra cosa que la explicación de su contenido, programas iguales para todos los establecimientos.

Propone D. Salvino un solo libro de texto, elegido libremente por el profesor respectivo, citaba como marco de referencia la Ley 4ª de las Siete Partidas relativas a las tres Universidades de Castilla (Siglo XIII), donde ya se indicaba que los “maestros deben enseñar bien y lealmente hacer explicación de un libro de texto determinado y no dejándolo hasta que no lo hayan cumplido” <sup>31</sup>. Si el procedimiento de apuntes perjudicaba a la enseñanza y olvidaba la pedagogía, peor costumbre era la de no designar libros de texto alguno y recomendar en cambio uno para cada parte de la asignatura.

El profesor debía acomodarse a la capacidad de los discípulos, y no en el sentido contrario, de forma que a todo trance y a la fuerza los discípulos se acomodasen al profesor, opinión ésta no compartida sin duda por otros profesores.

Los exámenes a su entender no respondían a la más ligera razón pedagógica, puesto que habían de ser acto oficial de comprobación e investigación del aprovechamiento del alumno a la vez que el trabajo y aptitudes del profesor, dando a conocer su estado de instrucción y educación científica. Su mecanismo había de ser representación, reproducción y continuación de todos los actos que constituyen la enseñanza <sup>32</sup>.

En este orden de cosas indicaba D. Salvino la conveniente renovación del personal docente de las Universidades y Escuelas Profesionales. Acomodación del personal docente a las exigencias pedagógicas modernas. Era necesario un solo profesor numerario para cada asignatura, muchos auxiliares y asistentes, pero todos con carácter temporal. Se estaba siguiendo un camino equivocado, multiplicando los cátedráticos numerarios de las asignaturas, e impidiendo un adecuado procedimiento pedagógico por el número extraordinario de estos, y el escaso de sus auxiliares.

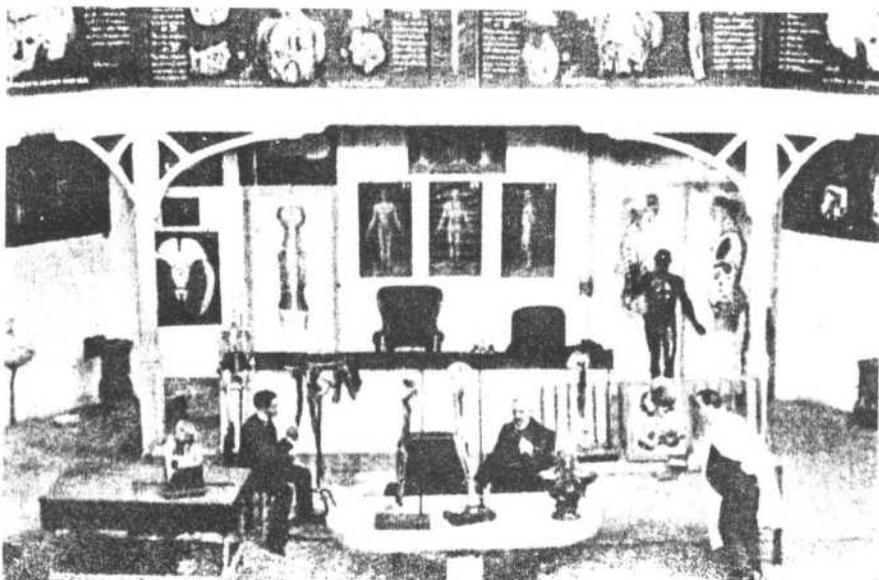
30. Sierra y Val, Salvino, *Impresiones de un viaje al extranjero. La técnica anatómica en la Facultad de Valladolid*. Madrid, Administración Núñez de Arce, 1904, pág. 31.

31. Sierra y Val, Salvino. *Discurso inaugural leído en la Universidad Literaria de Valladolid por el Dr. d. Salvino Sierra y Val en la solemne apertura del curso 1893-94*, Valladolid, 1893, pág. 58.

32. *Ibid.* pág. 58.

Se imponía también la renovación por los mismos claustros de las plazas vacantes de auxiliares temporales, de todos aquellos que hubieran cumplido el plazo marcado de servicios, sin que estos cargos estuvieran vacantes un solo día, con perjuicio notorio de la enseñanza. Con este procedimiento, la renovación de cargos por la propia universidad, se iría produciendo de modo natural. Con el actual régimen, no dejará de insistir D. Salvino, llegaban muchos elementos que sólo buscaban entrada por una puerta, para abandonar inmediatamente aquel sitio donde les llevó la vacante: "Venían auxiliares de Barcelona o Valencia, o viceversa, en condiciones de no poder servir la plaza hasta obtener la que deseaban, la vacante de su Universidad"<sup>33</sup>.

Era preciso establecer el límite de edad para el cargo de catedrático de número e implantar el Doctorado en todas las Facultades, para que los alumnos aventajados, muchos sin los medios necesarios, pudieran disfrutar de justos beneficios. Así la Universidad sería responsable de su marcha, de su desenvolvimiento y progreso y no una oficina más del Estado.



Curiosa fotografía tomada en el antiguo Anfiteatro de Anatomía. En el centro, D. Salvino Sierra, a su lado (con bata blanca) D. Isidoro de la Villa; sentado D. Pio del Río Hortega. (Postal original cedida amablemente por las Srtas. de Del Río, sobrinas del histólogo vallisoletano.

33. Sierra y Val, Salvino, *Conveniente renovación del personal docente de nuestras Universidades y Escuelas profesionales*. Valladolid, Imprenta Castellana, 1917, págs. 14 y 15.

## 2.- El modelo europeo: los viajes de estudios

Pero, no sólo trató de indagar D. Salvino la situación de la enseñanza desde el mero aspecto pedagógico, intentó también llamar la atención sobre las pocas inclinaciones a los estudios de organización, prueba evidente de la deplorable marcha de los establecimientos de enseñanza en España desde la última mitad del siglo XIX.

El mejoramiento y progreso de la nación radicaba sin duda en el mejoramiento de la enseñanza. Nuestra gran diferenciación dentro de la vida instructiva y educativa con la mayoría de los países de Europa occidental, sin incluir Portugal y otros pocos, estribaba y sospechamos estriba aún en lo poco aficionados que somos a estar bien organizados.

El español para D. Salvino posee condiciones naturales extraordinarias de agudeza intelectual, prontitud en la comprensión, obediencia extrema cuando está bien dirigido, y tantas otras cualidades, que bien llevadas le colocarían a la altura de los pueblos europeos.

Con el propósito de conocer la organización de los establecimientos de enseñanza de otras naciones europeas viaja D. Salvino desde 1900 a 1913 a Inglaterra, Francia, Italia, Suiza, Alemania, Austria, Hungría y Bélgica todos los años. Aunque a partir de 1902 es autorizado por Real Orden para visitar algunas Facultades, la mayoría de las veces viaja por su cuenta y sin remuneración alguna.

Las impresiones de estos viajes recogidas en apuntes sobre el terreno, a su regreso a España quedaron plasmadas en varias publicaciones destinadas a analizar la situación de la enseñanza de estos países, entre ellas destacamos "Memoria sobre la visita a las Facultades de Medicina y Hospitales de Francia e Italia", que se publica en 1903, y "Organización de las Facultades" que lo hace respectivamente en 1915.

Visitó instalaciones de Institutos italianos: el de Nápoles, Roma, Bolinia, Florencia y Turín; en Francia los de París, Lyon, Marsella, Toulouse y Grenoble; en Suiza, las facultades de Lausanne, Ginebra y Berna.

Estrasburgo y Berlín, bajo la dirección, la primera del Dr. Svalva, y la segunda del no menos célebre antómico Valdeyer. El Instituto de Munich para D. Salvino es sin duda el mejor de Europa.

En la Facultad de Medicina de Florencia llama la atención, en el Hospital de Santa María la Nueva, el departamento de Medicina Legal y Psiquiatría a cargo del renombrado profesor Filipii. En dicho departamento todos los casos judiciales de heridos, fallecidos en la vía pública, eran llevados a la sección de Medicina Legal, donde durante el curso constituían el verdadero material de enseñanza práctica para los alumnos. Hacían de médicos forenses el catedrático de la asignatura, los ayudantes y asistentes a él agregados, situación impensable, que contrastaba abiertamente con nuestro país en cuanto a medios de enseñanza práctica.

En Bolonia, el Museo de Anatomía Normal, situado en el piso principal de la Universidad por la amplitud de los locales y la abundancia de las preparaciones era el mayor de las facultades de Italia.

En Bolonia, la biblioteca recopilaba más de ciento sesenta mil volúmenes, y ocho mil setecientos manuscritos, visita la sala donde se dieron los primeros cursos de Anatomía sobre el cadáver, donde enseñó Galvani y dio algunas lecciones de Anatomía Andrés Vesalio, cuando acompañó a esta ciudad a Carlos V, para ser coronado en San Petronio.

En Milán es admirable el Instituto de Medicina Legal a cargo del Dr. Lombroso y su gran museo de Medicina Legal. En una de las cinco grandes salas que comprendía llamaba la atención los esqueletos completos y armados de grandes criminales, en los que se hacía resaltar el agujero supra-xifoideo external y la pelvis con caracteres femeninos.

En Lyon era catedrático el profesor Testut y tuvo ocasión de visitar la Facultad y los hospitales. Para asombro de D. salvino en Lyon disponen de mil cien cadáveres para los trabajos de disección y análogos, tocan a cadáver por alumno, y no pasa a la sala de disección ningún cadáver que no esté debidamente preparado para su conservación. Tomará buena nota de las fórmulas magistrales para los baños e inyecciones al cadáver para cuando llegue la hora de aplicar el procedimiento a su vuelta a Valladolid.

Desde Lyon donde permanece ocho días, sale hacia Ginebra. En Lausanae, llama su atención el estado rudimentario en cuanto a edificios y material de las universidades españolas comparándolas con las de una nación tan moderna como Suiza. En la Facultad de Medicina de Lausanae hay matriculadas más alumnas que alumnos.

En Berna el Dr. Strasser regentaba un establecimiento para la enseñanza de la anatomía que contaba con muchísimos medios D. Salvino no se cansa de contar las maravillas vistas en su Instituto Anatómico, al que dedica una mañana completa. Dispone de depósito de cadáveres con ascensor, de una sala de maceración, sala de embriología, y lo que más impresiona, la Gran Sala de Disección, con treinta mesas. El Gran Anfiteatro construido según las instrucciones del propio Strasser, en el que los asientos se disponen de tal forma que los alumnos no pueden estorbar a los de la fila inmediata, con tres grandes encerados de pizarra que suben y bajan, nos recuerda un poco el de Valladolid <sup>34</sup>.

Sin hacer comparaciones resulta que: Berna dispone de una matrícula en Anatomía de hasta 300 alumnos, con 55 a 60 cadáveres para la Técnica Anatómica al año. En Valladolid la matrícula de la clase de Anatomía alcanza también unos 300 alumnos y el número de cadáveres es similar, pero la sala de

34. Sierra y Val, Salvino. *Impresiones de un viaje al extranjero. La técnica Anatómica de la Facultad de Medicina de Valladolid*, Madrid, Administración Núñez de Arce, págs. 12 a 21.

disección no tiene más de 15 mesas, y hay gran irregularidad e intermitencia de cadáveres en el depósito. En Berna Strasser tiene un sueldo de cinco mil francos anuales y los derechos de exámenes insinúa D. Salvino, pero nada dice de lo que gana su homólogo vallisoletano.

Lo visto en Berna pretende D. Salvino ponerlo en práctica en Valladolid. Promete a Strasser enviarle algún alumno de los premiados, aunque es consciente de la dificultad de encontrar entre éstos alguno que elija la Anatomía y su técnica por su poca zona de amplitud fuera del recinto universitario, casi siempre prefieren ramas de la ciencia que puedan resultar un reclamo para su futura clientela a quien han de servir de modo general más que a la enseñanza. Vías urinarias, otorrino, aparato digestivo, pongamos por caso <sup>35</sup>.

De regreso a España pasando por París, donde permanece siete días, se encuentra al Dr. Escribano, intercambian opiniones, y D. Salvino le comunica las impresiones relativas a la enseñanza de la Anatomía en Berna.

La Facultad de París es conocida por muchos médicos españoles. D. Salvino casi atónito, cuenta en la ciudad hasta una veintena de Hospitales Generales, con más de quinientas camas cada uno. Así es posible enseñar medicina a los cuatro mil alumnos matriculados de una manera eficiente, sobre el terreno.

De vuelta a Valladolid, el Rector D. Antonio Alonso Cortés al oír los propósitos de D. Salvino respecto a la disección le promete ayuda "cueste lo que cueste" <sup>36</sup>.

Recogidos todos los aspectos referentes al régimen universitario en estas Facultades extranjeras y comparando con el régimen universitario español, D. Salvino pretende extrapolar lo aprovechable para remediar el deficiente estado de la enseñanza en España.

Pero para comprender el estado en que se encontraba entonces la enseñanza universitaria, es conveniente remontarse al Decreto Ley de 21 de octubre de 1868, que vino a restablecer la legislación de 1857.

En síntesis, enumerando los artículos que más interesan, esta ley declara libre la enseñanza en todos sus grados, autoriza a todos los españoles para fundar establecimientos de enseñanza, declara libre la matrícula y no obligatoria la asistencia a los matriculados; suprime el número de años para seguir una Facultad exigiendo la aprobación de las asignaturas.

Estos decretos a juicio de muchos profesores producían desorden y relajación de la disciplina escolar. El alumno asistía a clase, a la vez que trataba de

35. Sierra y Val, Salvino. *Lo que debe ser una Facultad en los tiempos actuales. Conferencia dada en el V Congreso para el Progreso de las Ciencias en Valladolid, 21 de octubre de 1915.* Valladolid, Imprenta Castellana, 1915.

36. Sierra y Val, Salvino. *Impresiones de un viaje al extranjero. La técnica anatómica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid*, Madrid, Administración Núñez de Arce, pág. 12.

matricularse en número grande de asignaturas, tratando de hacer una carrera en dos o tres años.

Muchos catedráticos quedaron fuera de servicio y fueron maltratados por las turbas escolares, por la simple razón de no serles ni a ellos mismos simpáticas las reformas.

Desde este plan de enseñanza de 1857 a 1915, pasando por la citada ley de 21 de octubre de 1868 y la creación del Ministerio de Instrucción Pública de 1901, que no suponían más que reformas parciales, no se había hecho nada beneficioso por la enseñanza, aumentando la confusión existentesobre instrucción pública, donde cientos de decretos luchaban con millares órdenes reales. Era preciso para D. Salvino la reorganización general de todas las enseñanzas, conexas entre sí, en lo que tienen en común<sup>37</sup>.

Llevando la polémica a un terreno más concreto de los exámenes de ingreso en la segunda enseñanza y en las Facultades y enseñanzas superiores, se imponía el examen como medio de investigar si el alumno estaba en condiciones de comprender, de asimilar la nueva serie de conocimientos. En las Facultades extranjeras éstos no se verificaban si el examinado no llevaba su asistencia, aplicación y aprovechamiento.

Había que modificar la apatía de protomédicos y profesores, moldeados y acomodados al ambiente. No habían pasado en cuanto a organización más allá de la personal, hecha a medida de sus exigencias individuales. Por esta razón los cuadros resultaban macrocéfalos.

Era necesario el aprovechamiento de todos los medios naturales de enseñanza de las poblaciones donde existen facultades mediante el concurso del estado, provincia, municipio y patronatos de beneficencia. Así como la adaptación del alumnado a una vida escolar más permanente, para acostumbrarle al trabajo. Establecer el “cuaderno escolar” para llevar el trabajo diario del alumno, revisado por los profesores. “Lo sucesivo y gradual, base y condición indispensable del verdadero profesor”. En suma, D. Salvino propone una buena administración de la enseñanza como base para la prosperidad de estados, corporaciones o individuos<sup>38</sup>.

37. Ibid. pág. 22.

38. Sierra y Val, Salvino. *Lo que debe ser una Escuela en los tiempos actuales. Conferencia en el V Congreso para el Progreso de las ciencias en Valladolid, 4 de octubre de 1915*, Valladolid, Imprenta Castellana, 1915, pág. 52.

## LA ENSEÑANZA ANATOMICA EN VALLADOLID

La facultad de Medicina sufrió durante la primera mitad del siglo XIX diferentes cambios en su organización. El plan de estudios de 1845, suprime la enseñanza de la Medicina en la Facultad de Valladolid hasta 1857 en que se restablece por la "ley Mayano", que viene a suponer nuevo intento de poner en funcionamiento y situar la enseñanza médica a la altura que los conocimientos científicos exigen.

La facultad de Medicina ubicada por entonces en el Hospital de la Resurrección dispone de escasos recursos. D. Andrés Laorden, Decano de Medicina consciente de las resistencias que ofrece la administración del Hospital a las reformas, pondrá todo su empeño en dotar a la Facultad de nuevos instrumentos y aparatos anatómicos<sup>39</sup>. D. Andrés ha dejado seis páginas manuscritas bajo el título "Inventario de los efectos que la Facultad de Medicina tiene en sus diferentes departamentos" que nos pueden dar idea de la penuria por la que atravesaba el Departamento Anatómico. Entre los efectos de la Sala de Diseción da cuenta de: veintidós mesas de disección, cuatro banquetas, quince bancos grandes y dos pequeños, un toallero, dos navajas de afeitar, ocho palanganas de barro ordinario, dos camillas para conducir cadáveres, seis jaulas grandes para conejos, tres maniqués viejos; dos de partos y uno de vendajes, completando la lista de efectos de la sala. Por otra parte el Museo Anatómico dispone de una mesa de nogal nueva, otra con orina, otra de pino blanco, un estante de dos cuerpos, también de pino, un botijo grande para el alcohol, un brasero, un maniquí de partos nuevos, un aparato de madera de pino para baños de chorro y dos bandejas grandes ovaladas. Por último, entre otros útiles, dispone el Departamento de Disección de una caja de inyecciones para ojos, otra de amputaciones, otra de operaciones de trépano, un aparato incompleto de inyección de linfáticos, dos libras de gelatina, doce libras de cola, catorce de cera blanca, sebo, trementina y bermellón, que dando concluido el inventario<sup>40</sup>.

El Departamento Anatómico instalado en el antiguo edificio del Hospital de la Resurrección hasta el año 1889, fue trasladado al actual emplazamiento de la

39. García Padilla, Pedro, *El método de enseñanza clínica del Dr. Laorden, en Cien años de Medicina vallisoletana (1889-1989)*. Coloquios de Historia de la Medicina. Valladolid, Gráficas Andrés Martín, S.A. págs. 82 a 87.

40. *Inventario de los efectos que la Facultad de Medicina tiene en sus diferentes departamentos, con fecha de 30 de diciembre de 1872*. Manuscrito Archivo personal de D. Pedro García Padilla.

Facultad de Medicina. Aquel modesto Departamento Anatómico tenía un pequeño anfiteatro anatómico, una Sala de Disección oscura y mal ventilada y un pequeño Museo Anatómico. En él dieron clases los ilustres profesores don Genaro González, don Julián Calleja y don Manuel Pérez Terán, teniendo las prácticas de disección el Dr. Pedro Urraca.

D. Víctor Colinas, discípulo de D. Julián Calleja ha dejado unas notas curiosas sobre los primeros años de su magisterio en la Facultad de Madrid, por las que sabemos que D. Julián tomaba muy en serio sus deberes docentes. Destacaba por su puntualidad a la llegada a clase. "Muchas veces con las preparaciones anatómicas en la mano daba vueltas por el aula para que los alumnos apreciaran de cerca los detalles, y los enseñaba de tal modo y con tanta lentitud, con voz tan entonada, repitiendo machaconamente lo de más importancia, que nos resultaba facilísimo concluir de aprenderlo en el libro". Además D. Julián era generoso con la nota, siempre con el deseo de favorecer al alumno, reunía condiciones de profesor, como vemos, difíciles de superar. El Dr. Calleja compuso varias obras de Anatomía, entre las que figuran: "Memoria acerca de la construcción científica de las fuentes de conocimiento y método de enseñanza de la Anatomía humana", "Apuntes de Esplanología", "Estudio de la calavera y de la mayor parte de las arterias escrito en once grandes cuadros sinópticos", "Prolegómenos de la Anatomía humana", "Esqueletología, con atlas de 15 láminas", "Milogía, con atlas de 23 láminas", "Compendio del segundo curso de Anatomía humana", "Angiología con atlas de 20 láminas" y "Compendio de Anatomía descriptiva y Embriología humanas"<sup>41</sup>.

D. Julián Calleja estuvo de catedrático en Valladolid nueve años. A la muerte de Castelló Tagell pasó a la Facultad de Madrid, desempeñando la cátedra de San Carlos durante 40 años. Calleja mostró gran interés por los problemas docentes, llegando a desempeñar como hemos visto el cargo de Director General de Instrucción Pública.

Trasladado el Dr. Calleja a Madrid y al fallecimiento del Dr. Terán, fueron profesores de Anatomía don Pedro Urraca y D. Salvino Sierra, estando encargados de la Disección, todavía impartida en el antiguo edificio de la Facultad y Hospital de la Resurrección, el Dr. Eduardo Ledo<sup>42</sup>.

D. Pedro Urraca desempeñó varios cargos. Fue Director de trabajos anatómicos, Catedrático numerario por oposición de Anatomía Descriptiva y General, Académico de número y Secretario de gobierno de la Real Academia de

41. García del Carrizo, M<sup>a</sup> Gloria, *Historia de la Facultad de Medicina de Madrid, 1843-1931*, Madrid, tesis doctoral, 1963.

42. Sierra y Val, Salvino, *Lo que debe ser una Facultad en los tiempos actuales. Conferencia dada en el V Congreso para el Progreso de las Ciencias en Valladolid, 21 de octubre de 1915*, Valladolid, Imprenta Castellana, 1915, pág. 125.

Medicina y Cirugía de Castilla la Vieja. Entre sus publicaciones destacamos: "Tratado de autopsias, embalsamientos y preparaciones de Gabinete" publicado en Valladolid en 1883, con un interesante resumen de la Historia de la Anatomía. D. Pedro se muestra admirador de la obra de Bichat al que considera creador de la Anatomía General. En el "Tratado práctico de Disección", impreso en Valladolid en 1881, denuncia la falta de condiciones y escasez de cadáveres disponibles. Como parte interesante de la obra, destacamos la descripción pormenorizada de todos los instrumentos que deben existir en las salas de disección. El ejemplar que tenemos en nuestras manos está dedicado a D. Salvino Sierra.

Inaugurada la Facultad de Medicina, con el Hospital Provincial a ella adosado y a su servicio por completo, en virtud de acuerdo entre el Estado y la Diputación Provincial en 1889, siendo Rector D. Manuel López Gómez, siguieron encargados de las cátedras de Anatomía Descriptiva los doctores Urraca y Sierra, colaborando en la enseñanza práctica primero el malogrado don Valeriano Sierra, muy competente en los trabajos de disección, después, el Dr. Murueta Goyena y el Dr. Leonardo de la Peña.

D. Leonardo desempeñó la función de Director de Trabajos Anatómicos desde 1899, siendo designado tres años después Profesor Auxiliar de la misma asignatura quedando adscrito a una de las cátedras de Anatomía 1º curso. En 1904 obtuvo por oposición la cátedra de Anatomía Topográfica de Santiago de Compostela, donde permaneció poco tiempo por nuevo traslado a Cádiz.

Por entonces la Técnica anatómica era asignatura puramente nominal en muchas facultades. Con frecuencia el médico apenas terminada su carrera, al marchar a un pueblo para encargarse de la salud de sus semejantes, se encontraba ante casos que una vez diagnosticados requerían la necesaria operación que nunca había ejercido, y sin embargo debía cumplir con su obligación haciendo por primera vez en el vivo lo que debió ensayar en el cadáver. Entonces la Medicina Legal exigía responsabilidad al desgraciado facultativo, sin remontarse a la verdadera causa: la deficiente enseñanza universitaria, puesto que no se podía adquirir más que teoría en asuntos que tanto reclaman lo práctico <sup>43</sup>.

Afortunadamente desde 1889-1890 empezó a mejorar notablemente el Departamento Anatómico. La Sala de Disección antigua ocupaba el local más tarde destinado a las clínicas de las especialidades de Niños y Otorrinolaringología, Dermatología y Sifilografía. Allí se empezaron a emplear los métodos de conservación de cadáveres.

El nuevo Departamento anatómico inaugurado en el curso de 1908 a 1909 formaba un pabellón del Hospital Clínico y sus edificios quedaron situados al

43. Sierra y Val, Salvino, *Impresiones de un viaje al extranjero, La técnica anatómica en la Facultad de Valladolid*, Madrid, Administración Núñez de Arce, 1904, págs. 34 y 35.

S.E. de la Facultad unidos a la misma por una amplia galería de comunicación rodeada de un parque <sup>44</sup>.



*Instituto Anatómico Sierra*

44. *Inauguración del Instituto Anatómico Sierra, 28 de mayo de 1916. Universidad de Valladolid, Facultad de Medicina, Valladolid, Tipografía Cuesta, 1916, pág. 21.*

Todo esto lo ha recordado el profesor López Prieto, cuando alude que al construir la antigua Facultad, ante el olvido de dotarla de una sala propia de disección hubo que habilitar una serie de locales del hospital a los que nos referíamos antes precisamente. Recuerda también cuando tuvo lugar que ayudar a D. Leonardo de la Peña, que por entonces fue nombrado Director de Trabajos Anatómicos e instalar la luz eléctrica y tapizar unas banquetas para poder trabajar en una habitación aneja a la Sala, y más de una vez a subir los cadáveres, ante la falta de personal subalterno; por entonces los alumnos no abonaban derechos de prácticas y el departamento vivía la mayor penuria <sup>45</sup>.

## 2.- Aportaciones a la Técnica Anatómica

Su dedicación al cultivo de los saberes morfológicos y ese interés personal por ampliar este campo del saber va a influir decisivamente en la medicina vallisoletana posterior. Gracias al Dr. Sierra se consiguió la edificación de un pabellón independiente que comprendía: dos hermosas galerías con cuadros murales; un gran anfiteatro museo para 300 alumnos; una sala para operaciones en el cadáver, tres gabinetes laboratorios para profesores. La gran sala de Disección con 34 meses de mármol. Sótanos con depósito para cadáveres conservados, y otra serie de salas para diversas necesidades de profesores y alumnos <sup>46</sup>.

No sólo se mejoraron las instalaciones y los medios, además, a diferencia de lo que sucedía en otras universidades, en las que no existía una colaboración armónica entre catedráticos, en Valladolid se preciaba la colaboración entre profesores. El Dr. Sierra imitando el funcionamiento de algunos institutos extranjeros, sobre todo las impresiones respecto a cómo se hacía la Técnica anatómica en la Facultad de Medicina de Lyon, así como en el Instituto Anatómico de Berna, propuso que todo el profesorado actuase bajo una sola dirección, y los profesores se prestaron a este apoyo intentando dar unidad a la enseñanza.

Todo era común. Los dos catedráticos de Anatomía. El Dr. Sierra y el Dr. López, y el de Técnica Anatómica, Dr. Sánchez, colaboraban en las enseñanzas teórica y práctica. La experiencia demostraba que el funcionamiento de una cátedra de Técnica anatómica, independiente de la Anatomía era un error didáctico <sup>47</sup>. Se había de seguir el consejo de Vesalio “que el hombre se estudie

45. *Palabras de D. Ramón López Prieto en la apertura del V Congreso de Anatomía de la Sociedad Anatómica Española*, Valladolid, Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid, 1968, pág. 6.

46. *Lo que debe ser una Facultad en los tiempos actuales*, Valladolid, Imprenta Castellana, 1915, pág. 130.

47. *Palabras de D. Ramón López Prieto en la apertura del V Congreso de Anatomía de la Sociedad Anatómica Española*, Valladolid, Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid, 1968, pág. 8.

en el hombre". Para D. Salvino un profesor encargado de la parte teórica y práctica de la Anatomía con el número necesario de auxiliares era lo ideal <sup>48</sup>.

Se enfrentaba la enseñanza anatómica con otro problema no menos importante, la irregularidad e intermitencia de cadáveres en el depósito como hecho habitual.

El número de cadáveres durante el año variaba de cincuenta a sesenta. La sala no tenía más que quince mesas y durante años no fue posible que trabajasen a la vez los alumnos de ambos cursos. El mes de noviembre se destinaba a los de 2º curso, el de enero a los de 1º, y así alternando. No faltaban, por desgracia grandes claros, ya para unos, ya para otros, en que temporadas de cerca de un mes no había material disponible, y los alumnos podían aprender la anatomía teórica, pero sin la indispensable práctica. La irregularidad e intermitencia de cadáveres como hemos dicho era frecuente.

Esta falta de cadáveres para la enseñanza de la Anatomía y Operaciones se acusaba en todas las facultades de Medicina Española desde la Central a la más modesta Facultad de distrito. D. Salvino no comprendía después de haber visto los medios para evitar la exposición de los alumnos a la acción de las emanaciones cadavéricas, muchas veces obligados a abandonar los estudios nada más empezar por falta de resistencia, como no se buscaba solución como en las Facultades europeas. Era preciso adoptar una serie de medidas para evitar la escasez: una de ellas la de dar cumplimiento al Real Decreto de 1901 sobre el derecho preferente de poder anatomizar los cadáveres procedentes de enfermos de los hospitales cuyas familias no solicitasen sepelio; conservar por medio de procedimientos conocidos todos los cadáveres que se destinasen a la enseñanza anatómica, práctica ya implantada en el resto del mundo.

El procedimiento para conservar cadáveres enteros introducido por el Dr. Sierra se empezó a implantar en el curso de 1904 a 1905 en la antigua Sala de Disección, siendo Director de Trabajos anatómicos D. Leonardo de la Peña, se empleaban unos cuarenta cadáveres al año, sin contar con veinte o treinta autopsias y prácticas de los alumnos de sexto grupo, en total unos sesenta cadáveres <sup>49</sup>.

Consistía en practicar una inyección general en el sistema vascular por la arteria carótida primitiva, paraticando incisión lateral en el cuello, siguiendo la línea del borde anterior del músculo externo-cleido-mastoideo. Las fórmulas empleadas eran las de Won Strasser, compuesta de agua filtrada 3000 gramos, alcohol alcanforado 1500 gramos, glicerina neutra 1500 gramos, formol a 40

48. Sierra y Val, Salvino, *Administración técnica de cadáveres en las salas de disección para la mejor y más conveniente enseñanza de la Anatomía llamada en la Facultad de Medicina*. Medicina Ibero, 16 de noviembre de 1918.

49. Sierra y Val, Salvino, *Impresiones de un viaje al extranjero. Técnica Anatómica en la Facultad de Valladolid*. Madrid, Administración Núñez de Arce, 1904, pág. 23.

volúmenes por 100, 500 gramos y ácido fénico puro 50 gramos para inyección general. También se empleaba la del Dr. Laskouski, profesor de Anatomía en la Universidad de Ginebra, consistente en el empleo de glicerina neutra que llevaba disolución de ácido fénico puro fundido en la proporción de un 10 por ciento.

El líquido de la primera fórmula lo inyectaban en el aparato de palanca de Collin-Farabeuf, parecido a una pequeña bomba aspirante e impelente. La glicerina fenicada de Laskouski precisaba de un aparato de presión continua formado de un depósito de palastro, colocado a dos o tres metros sobre la mesa de trabajo con tubuladuras en la parte inferior, tubo de goma, llave y cánula de inyección.

Para dar grandes cortes y hacer estudios de topografía de las vísceras de las cavidades esplénicas se utilizaban cadáveres largo tiempo conservados por el líquido Strasser o la fórmula del líquido endurecedor y conservador de Doyen.

En el primer Congreso de la Asociación de las Ciencias se dio a conocer el procedimiento seguido en Valladolid, despertando gran interés. Desde entonces laboratorios, clínicas, museos anatomo-patológicos y clínicas operatorias muestran deseos de conocer el método. D. Mariano Sánchez Sánchez asegura que desde entonces han sido muchos los que han adoptado dicho procedimiento, practicándose en casi todas las Facultades de Medicina de España<sup>50</sup>.

El procedimiento además de útil resultaba barato. D. Salvino ha calculado que preparar un cadáver cuesta 20 pesetas. Si multiplicamos por 60, es decir, el número disponible, la suma para este importante servicio ascendía a 1.200 pesetas.

Entre lo más destacable con este método, se enseñaba a andar, desde el principio al futuro médico por las cavidades craneal, torácica y abdominal. Las que antes por efecto de la descomposición cadavérica, casi siempre iban intactas al cementerio, sin que nadir las hubiera estudiado. El estudio se limitaba a las láminas de los libros.

Recogiendo las palabras de Strasser: “la anatomía de papel, cartón, escayola y cera son anatomías de imitación y, como tales, se hallan por debajo de la anatomía humana propiamente dicha que es el cadáver”<sup>51</sup>.

Otra aportación del Dr. Sierra fue el procedimiento de dividir en piezas para el estudio práctico de los músculos. Se hacían 16 porciones de los dos cadáveres correspondientes al primer curso, y otras 16 al segundo. El cadáver primero

50. *La enseñanza anatómica en la Facultad de Valladolid*. Comunicación presentada al V Congreso de las ciencias por D. Mariano Sánchez y Sánchez. *La Clínica Castellana*, 1916, págs. 28 y 103.

51. Sierra y Val, Salvino. *Administración técnica de cadáveres en las salas de disección, para la mejor y más conveniente enseñanza de la Anatomía Humana en las Facultades de Medicina*, *La Medicina Ibero*, 16 de noviembre de 1918.

lo dividían en 10 partes y el segundo en 6. En estas piezas quedaban preparadas todas las regiones musculares. Colocándolas en otras tantas mesas, se organizaba un turno en el que los alumnos distribuidos en secciones, ocupaban cada día una mesa y estudiaban prácticamente toda la miología en dieciséis días <sup>52</sup>.

Merced a esta nueva organización de la enseñanza cada alumno practicaba no sólo aquéllas que le correspondían en suerte para disecarlas, sino todas las preparadas por los demás alumnos. Este procedimiento de enseñar con uno o sólo dos cadáveres todos los músculos o todas las arterias, por ejemplo, a todos los alumnos, llegó a ser exclusivo de la Facultad de Valladolid.

Para remediar la falta de profesorado auxiliar puso en práctica D. Salvino, el sabio procedimiento empleado por D. Teodoro Revilla en la enseñanza de Latín. Se exponían en cátedra sólo las generalidades de huesos y articulaciones, prescindiendo de la explicación para dichos órganos en particular. Para sustituir esta explicación, distribuíanse los alumnos en tantas secciones como mesas había en la sala de disección, y se colocaban en cada mesa ejemplares de huesos y piezas de articulaciones disecadas por los alumnos internos. Los alumnos empezaban al estudio en el mismo día, por lecciones distintas; así por ejemplo, una sección estudiada los huesos del antebrazo, otra los de la mano, etc. trasladándose cada día los alumnos de cada sección a la mesa siguiente, continuaban el estudio hasta que todos conocían el esqueleto. En un segundo período estudiaban los músculos y luego los vasos. No se suprimía la enseñanza oral, sino que se confiaba a los alumnos más aventajados, que tradicionalmente venían poniéndose al frente de cada sección, la misión de servir de maestros a sus compañeros, convirtiendo la Sala de Disección, no sólo ya en escuela para instruir alumnos, sino también escuela donde se formaban maestros <sup>53</sup>.

Para incentivar a los alumnos se llegó a instituir un premio de 300 pesetas anuales, destinado a recompensar el mérito y talento de los más aventajados. Se pretende hacer algo por el estilo a lo que se les ocurrió años antes a los doctores Molina y Fourquet en la Facultad de Madrid.

### 3.- El Instituto Anatómico Sierra

El Dr. Lecha Marzo alumno de D. Salvino y apóstol de sus doctrinas tuvo la inspiración de cambiar la denominación del Departamento Anatómico por la del epígrafe.

52. *Palabras de D. Ramón López Prieto en la apertura del V Congreso de la Sociedad Anatómica española*, Valladolid, Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid, 1968, pág. 9.

53. *Inauguración del Instituto Anatómico Sierra*, Universidad de Valladolid, Facultad de Medicina, Valladolid, Tipografía Cuesta, Valladolid, 1916, pág. 46.

La idea suscrita en primer término por D. Santiago Ramón y Cajal, apoyada por Tomás Maestre, José Gómez Ocaña, Sebastián Recasens, Leonardo de la Peña, Florentino Porpeta, Isidoro de la Villa, León Corral, muchos médicos y catedráticos, y personalidades fue recogida en el V Congreso para el Progreso de Ciencias celebrado en Valladolid en el mes de octubre de 1915. Los firmantes proponen solicitar al Gobierno de S. M. que autorice al Rector de la Universidad para que en lo sucesivo el departamento lleve el nombre del benemérito D. Salvino. La inauguración tendrá lugar el 24 de mayo de 1926 a cargo del ilustre subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública don Natalio Rivas.

El nuevo Instituto Anatómico dispone de los elementos necesarios para dar una enseñanza tan completa como la implantada en los mejores institutos anatómicos de Europa. Forma un pabellón aislado del Hospital Clínico y Facultad de Medicina. Consta de un edificio principal con planta baja y sótanos, destinado a la sala de disección, con 32 mesas de mármol. Un gabinete de demostraciones prácticas con mesa de trabajo y la biblioteca del Departamento.

En los sótanos, una dependencia que sirve de depósito de cadáveres y preparaciones anatómicas conservadas. Gabinete de inyecciones conservadoras y repletivas en comunicación con la sala de disección por medio de un ascensor. Taller de ostetécnica para trabajar huesos. Cuarto de menaje. Depósito general de cadáveres procedentes del Hospital y otro para los que son objeto de autopsias médico-legales.

En la galería que comunica el nuevo Departamento con la facultad, piso bajo, existen dos anfiteatros. El más pequeño es para autopsias y operaciones en el cadáver. El otro es el anfiteatro pequeño de Anatomía para lecciones orales y demostraciones prácticas, está en comunicación con el laboratorio de investigaciones microscópicas en el que se ejecutan preparaciones anatómicas trasplantes por el método de Spaltehalz.

El anfiteatro anatómico tiene sitio para 300 alumnos. En su parte alta existe el Museo anatómico normal con material científico abundante: cuarenta grandes armarios en forma de galería circular limitada por una barandilla de hierro. Pasan de 340 las preparaciones anatómicas que forman magníficas colecciones. Dispone como su homólogo de Berna de un aparato para proyecciones epidoscópicas sobre una pantalla de cristal esmerilado.

El personal del Instituto Anatómico Sierra está compuesto en la fecha de inauguración por tres profesores numerarios: D. Salvino Sierra y Val, D. Mariano Sánchez y Sánchez y D. Ramón López Prieto. Como auxiliares figuran: D. Francisco Mercado, D. Mariano Gabilán, D. Florencio Mozo y D. Abilio García Barón.

D. Mariano Sánchez y Sánchez desempeñó primero el cargo de Director de Museos y Trabajo anatómicos y luego el de profesor de Técnica Anatómica. Mantuvo trato diario con D. Salvino, compartiendo estrechamente las tareas del

Instituto. En sus obras "Cómo se enseña la Anatomía en la Facultad de Valladolid" y "Programa de técnica anatómica" (1910), da buena cuenta de ello.

D. Ramón López Prieto tras corta experiencia como ayudante en la clínica privada de D. Antonio Simonena, catedrático de Patología, abandonó definitivamente la clínica para dedicarse a la anatomía, pasando a ser ayudante del profesor D. Leonardo de la Peña. En 1904 es alumno interno por oposición, con destino especial a la sección de anatomía.

Al terminar la carrera con sobresaliente y tras oposiciones en París y Lausane dedica dos años en Francia para preparar su tesis doctoral sobre "Anatomía del seno maxilar desde el punto de vista del tratamiento quirúrgico y de la sinusitis maxilar crónica" que le valió la calificación de sobresaliente. Auxiliar más tarde en Madrid con el Dr. Olóriz, tras su paso por Sevilla regresa a Valladolid en 1912 como catedrático de Anatomía <sup>54</sup>.

En D. Ramón concurren las facetas de investigador y profesor. Discípulo preferido de Sierra y admirador de la obra de Letamendi es autor de varias publicaciones sobre la enseñanza de la Anatomía a la que dedicó toda su vida. D. Ramón para paliar la falta de cadáveres en las salas de disección llegó a proponer la formación de una liga de catedráticos, médicos y estudiantes que se comprometiesen a entregar el suyo con este objeto <sup>55</sup>.

En el Instituto se formaron nuevos y brillantes anatómicos, de los cuales la mayor parte, impacientes por resolver sus problemas económicos derivaron hacia las especialidades quirúrgicas. Los profesores Gómez Bosque y Pérez Casas perseveraron en el camino hacia la cátedra de Anatomía, contribuyendo a realzar el prestigio ganado por la Facultad de Valladolid <sup>56</sup>.

Al jubilarse D. Pedro Gómez Bosque continuaron su labor los profesores áD. José Carreres Quevedo y D. Enrique Barbosa Ayúcar, a los que reitero mi agradecimiento por la amabilidad que han tenido de permitirme el acceso a cuantos datos he requerido para completar el presente trabajo. Especialmente al joven profesor D. Juan Francisco Pastos Vázquez, encargado en la actualidad del Museo Anatómico ha abierto recientemente sus puertas al público, tras la exposición, "Anatomía, Ciencia y Arte" <sup>57</sup>.

Sirva la última imagen que nos deja D. Abilio García Barón, para despedirnos de este ilustre palentino, hijo de Villalaco, paisano de Juan Valverde, continuador de la primitiva Escuela de Anatomía Vallisoletana, empeñado en el estudio metodológico y concienzudo de los cadáveres.

54. Besada Fernández, Idoya. *Ramón López Prieto*, Ejemplar mecanografiado, Valladolid, 1989.

55. *La enseñanza Anatómica por D. Ramón López Prieto*, Madrid, Imp. E. Arias, 1911, pág. 10.

56. *Palabras del Presidente de Honor Ilmo. Profesor D. Ramón López Prieto, en la sesión de apertura del VIII Congreso de Anatomía*, Valladolid, Facultad de Medicina de Valladolid, 1968, pág. 10.

57. Pastor, J. F. *El Museo Anatómico*, Video VHS, 30 minutos, I.C.E. Universidad de Valladolid, 1991.

“No dejaba de la mano un instrumento que pareciendo despreciable a primera vista, resultaba maravilloso por su inospechada eficacia: una vieja y larga espátula que manejada incesantemente con la mayor soltura e intención le servía para todo: de salvoconducto para atravesar los lindes, de palanca para elevar una arteria grande o chica, de varita mágica de zahorí para aislar y aclarar los más variados conceptos extraanatómicos, de espada para acuchillar un vicio social, de fino látigo para fustigar al mal estudiante, y hasta de pararrayos que le permitía conservar la calma ante la poderosa descarga de ignorancia o frescura de un despistado <sup>58</sup>.

58. Cortejoso, Leopoldo, *Académicos que fueron*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, Gráficas Andrés Martín, 1986, pág. 58.

## BIBLIOGRAFIA

- Anatomía descriptiva y disección*, 2ª ed. Trad. de J. A. Fort. Madrid, Edit. Manuel Rodríguez 1872. Dos tomos, 700 págs. casa uno.
- Tratado elemental de Anatomía de regiones con aplicación a la Medicina y Cirugía*. Trad. de V. Paulet. Madrid, Edit. Manuel Rodríguez, 1875.
- Tratado elemental de Anatomía de regiones con aplicación a la Medicina y Cirugía*. Trad. de V. Paulet, Madrid, Edit. Viuda de Rodríguez, 1880.
- Anatomía descriptiva y disección*. Trad. de J. A. Fort. Madrid, Edit. Viuda de Rodríguez, 1880. Dos tomos de 602 págs. el primero y 706 el segundo.
- Discurso inaugural leído en la Universidad Literaria de Valladolid por el Dr. Salvino Sierra y Val, catedrático numerario de la Facultad de Medicina, en la solemne apertura del curso 1893 a 1894. Tema: "Algunas observaciones sobre ciertos actos, de la enseñanza secundaria y universitaria"*. Valladolid, Imprenta de Luis N. de Gaviria, 1893, 77 págs.
- (En colaboración con D. Eugenio Muñoz Ramos). *"Memoria de Higiene y Estadística de la ciudad de Valladolid"*, por los proponentes de la Junta Municipal de Sanidad. Drs. Salvino Sierra y Val (catedrático de Anatomía y Subdelegado del Distrito de la Plaza) y D. Eugenio Muñoz Ramos, Director del Laboratorio Municipal, conforme al decreto de 23 de marzo de 1894. Valladolid, Imprenta de Jorge Montero, 1896.
- Programa resumen de Anatomía descriptiva y Embriología, 1º y 2º curso*. Valladolid, Imprenta de Jorge Montero, 1896, 423 págs.
- Programa para los exámenes de Anatomía descriptiva y Embriología (1º y 2º curso)*. Valladolid, Imprenta de Jorge Montero, 1897.
- "Memoria sobre la visita a las Facultades de Medicina y Hospitales de Francia e Italia en 1902, seguida de algunas consideraciones sobre nuestras Facultades de Medicina y enseñanza médica en nuestro país"*, por D. Salvino Sierra y Val, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid. Presentada al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, y al Excmo. Consejero de Instrucción Pública en virtud del art. 16 del R. D. de 18 de julio de 1901. Valladolid, Imprenta de Jorge Montero, 1903, 82 págs.
- "Impresiones de un viaje al extranjero. La técnica anatómica en la Facultad de Valladolid"*, por el Dr. Salvino Sierra y Val, Decano y Catedrático de la Facultad de Valladolid, Madrid, Administración Núñez de Arce, 1904, 36 págs.
- Discursos leídos en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid para la recepción pública del Académico electo Dr. D. Mariano Sánchez y Sánchez el día 7 de marzo de 1909*. Valladolid, Tipografía y Casa Editorial Cuesta. 42 págs. de las cuales corresponden las 10 últimas al Dr. Sierra.

- "*Algunas consideraciones sobre el tratamiento quirúrgico del cáncer uterino*". Discurso presentado para el ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid por el académico electo D. Isidoro de la Villa. Contestación por D. Salvino Sierra y Val, Valladolid, Imprenta del Colegio de Santiago, 1911, 48 págs. de las cuales corresponden las 8 últimas al Dr. Sierra.
- "*Lo que debe ser una Facultad en los tiempos actuales*", por el Dr. D. Salvino Sierra y Val, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid. Conferencia dada en el 5º Congreso para el Progreso de las Ciencias en el 21 de octubre de 1915 en Valladolid, Valladolid, Imprenta Castellana, 1915, 151 págs.
- Discurso del Dr. Sierra, pág. 57. En: "*Inauguración del Instituto Anatómico Sierra, 24 de mayo de 1916. Universidad de Valladolid. Facultad de Medicina*". Valladolid, Tipografía Cuesta, 1916.
- "*Algunas observaciones sobre estas academias*". Discurso inaugural del curso académico de la Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid, 1916.
- "*Conveniente renovación del personal docente de nuestras Universidades y Escuelas Profesionales*". Conferencia de extensión universitaria, dada en la Universidad de Valladolid, el día 14 de abril de 1917, por el Dr. D. Salvino Sierra y Val. Decano de la Facultad de Medicina y Director del Instituto Anatómico de dicha Facultad. Valladolid, Imprenta Castalia, 1917, 37 págs.
- "*Administración técnica de cadáveres en las salas de disección para la mejor y más conveniente enseñanza de la Anatomía humana en las Facultades de Medicina*". La Medicina Ibera, 16 de noviembre de 1918.
- "*Sobre beneficencia y la instrucción. Discurso leído el día 5 de septiembre de 1918 en la Asamblea del Colegio de Médicos de la provincia de Palencia, por el Dr. Sierra y Val*". La Medicina Ibera, 20 de octubre de 1918.
- "*Política universitaria*". La Medicina Ibera, 24 de enero de 1918.
- Discurso leído por el Dr. D. Ramón López Prieto, Catedrático de Anatomía y Técnica Anatómica, en el acto de recepción y contestación del Dr. D. Salvino Sierra y Val, Director del Instituto Anatómico Sierra, el día 6 de marzo de 1921. Valladolid, Tipografía Cuesta, 71 págs. correspondientes las 21 últimas a la contestación del Dr. Sierra.
- "*La laringe como órgano de la voz e instrumento musical*". Conferencia en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid en 1933. Sólo tenemos recogido el título de la conferencia por noticia de D. Leopoldo Cortejoso. En: "Académicos que fueron", Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1986, pág. 59.